

LA CRISIS DE LA RAZÓN Y SUS IMPLICACIONES EN LA ENSEÑANZA DE LA ÉTICA*

Alexandra Guadalupe Peralta Verdiguél
Colegio de Pedagogía, FFyL, UNAM

De Rerum Philosophae

Reseñas

Como parte del Programa de Apoyo a Proyectos para la Innovación y Mejoramiento de la Enseñanza, coordinado por la doctora Paulina Rivero Weber, han surgido reflexiones de alumnos y profesores de filosofía que dan forma al presente libro. Desde el título podemos advertir la inquietud que ha guiado los esfuerzos de este proyecto: en la crisis actual de la razón, ¿cómo pensar en la posibilidad de transmitir valores y conocimientos éticos?

Las colaboraciones parten de la idea de que la razón está en tela de juicio. Con sólo reflexionar en ello unos minutos, podemos reparar en su exactitud. La razón está llamada a declarar, principalmente porque ha demostrado ser insuficiente para acreditar el saber actual, lo que ha llevado a que aflore la necesidad de otras formas de razonar. Así, en el libro encontramos una diversidad de artículos que, siguiendo un mismo eje de reflexión (el escenario de la razón en crisis), presentan distintos acercamientos. Pero no sólo señalan el problema existente en la enseñanza de la ética, sino que también proponen soluciones creativas.

En los nueve artículos que componen el libro, encontramos preguntas fundamentales que estudian

desde la posibilidad de que el ser humano se siga formando a sí mismo hasta la función del arte en la enseñanza de la ética o las implicaciones de los *mass media* en la educación.

En el artículo de Lizeth Mora el lector podrá profundizar en el cuestionamiento de la univocidad de la razón desde el pensamiento de Eduardo Nicol. La autora reflexiona sobre los peligros de uniformar la razón y, por ende, las formas de existencia. Desde su punto de vista lo que está en juego en la actualidad es la diversidad y, con ella, el porvenir.

José Juan Sáinz señala que son insuficientes las categorías conceptuales y racionales con las que se acredita el saber científico-profesional en la educación escolar. La educación debe asumir el desafío de repensar la enseñanza y la búsqueda de conocimiento para que establezca un vínculo con la vida de los ciudadanos.

Ciertamente el reto es permitir que se expresen otras formas de racionalidad que no se limiten a la instrumental. En el libro encontramos múltiples caminos para investigar estas posibilidades, como el que propone Teresa Rodríguez en su artículo sobre el epistolario ficiniano como medio de enseñanza de la ética;

* Este texto es una reseña muy breve del libro coordinado por Paulina Rivero Weber, *Implicaciones de la crisis de la razón en la enseñanza de la ética*, UNAM/Itaca, 2010 [N. de la E.].

o consideraciones estéticas como las desarrolladas por Myriam Constantino sobre la vacuidad artística; o la propuesta que recomienda Rogelio Laguna de enseñar la ética como arte de vivir por medio del entrenamiento actoral.

El artículo de Janik Rojas analiza la enseñanza de la ética y propone que su didáctica se realice a partir de la literatura; para ello examina dos posturas y finalmente proporciona al lector un comentario crítico sobre la construcción de una ética basada en la literatura. También encontramos la invitación de Viviana Pinto a practicar propuestas ya clásicas; esta autora considera que debe recuperarse el diálogo en la enseñanza de la ética y la filosofía.

El artículo de Ángel Alonso sobre el impacto de los *mass media* –o medios de comunicación masivos– se sitúa en el mismo eje de reflexión. Este autor expone cómo se transmiten ciertos valores en tales medios y para ello analiza cuatro ejemplos paradigmáticos. Este ejercicio le permite reflexionar, desde la óptica de la estética, en las actitudes morales que producen las imágenes, las series, las caricaturas o el arte contemporáneo.

En su texto María Elena González ofrece también un examen, sin duda pertinente, acerca de la necesidad de fomentar una ética del compromiso así como promover la introspección personal en los educandos. La autora observa que en nuestra época existe un nihilismo activo que nos permite tomar conciencia



de la crisis y pensar hacia dónde vamos. Señala que es el momento preciso para emprender cambios, principalmente en el medio educativo.

Por último, el libro invita a filósofos y educadores a seguir meditando en la necesidad de asumir el compromiso secular de educar a la juventud. No sólo encontramos el llamado a la reflexión, sino propuestas para la enseñanza de la ética. Así, pues, el camino está abierto.